

Tragedia en los Andes

20 de Julio de 2009, 07:49PM ET

Hace unos días arribo a Dallas, uno de los 16 sobrevivientes del avionazo ocurrido hace 36 años sobre la cordillera de los Andes en la franja fronteriza entre Chile y Argentina. Nando Parrado, junto con Roberto Canessa, fueron los dos jóvenes inexpertos expedicionarios que, portando un precario equipo con restos de la aeronave, cruzaron los andes en busca de ayuda, tras una odisea de más de diez días, subieron alrededor de seis mil metros, en un recorrido de más de 70 kilómetros para encontrarse con su salvación, un humilde campesino, el primer contacto con la vida, con la civilización.

45 las personas que viajaban a bordo, en su mayoría estudiantes y miembros de un equipo de Rugby, casi la mitad pereció tras el impacto, y el resto empezó a morir con el transcurrir del tiempo, debido a las heridas, el hambre y el intenso frío en esa zona inhóspita del planeta.

Sin comunicación con el exterior, ni la ropa, ni el calzado adecuados, después de casi dos meses y medio solo 16 lograron subsistir a una avalancha que sepultó parte de la estructura del fuselaje que les servía de resguardo. Incluso contra su pesar, tuvieron que alimentarse de sus propios compañeros fallecidos para poder sobrevivir.

Sin embargo, nunca perdieron la esperanza de salir de ese blanco y frío infierno. Formaron una comunidad y aprovecharon el conocimiento de cada uno para poder hacerle frente a la tragedia. Bajo la guía del sol pudieron orientarse y dirigirse hacia Chile, el país más cercano.

A 36 años de ocurrida esta tragedia, Nando Parrado afirma: superamos lo insuperable, las adversidades, el miedo a lo desconocido, y a la muerte.

Nando Parrado perdió a su madre, a su hermana y amigos. Sin embargo afirma que esta vivencia le dejó experiencia, amigos del alma y la capacidad de superarlo todo. Actualmente se desempeña como productor de televisión en su natal Uruguay, está casado desde hace 29 años y tiene dos hijas.

Ahora viaja por todo el mundo, ofreciendo conferencias de optimismo y superación. Alienta al público a salir adelante, a las adversidades sin tener miedo al resultado. Una de las frases que más me cautivó es la de: fallar es no intentar. Nunca mires hacia atrás, ni para tomar impulso, siempre para adelante. Vivo ejemplo de tenacidad, de valentía y entereza que me brindaron la oportunidad de conocer a un héroe que a su corta edad, desafió a la naturaleza, a lo desconocido y a sus temores para poder compartir con el mundo su lucha y ganas de subsistir.

Lo quiero compartir con usted amable lector, ya que la mayoría de las personas nos enfrascamos en nuestros propios problemas sin poder visualizar el asunto desde otra perspectiva de solución. En ocasiones son tonterías que tienen remedio y que no son tan graves como parecen. Vale la pena reflexionar en este tipo de historias de subsistencia que amplían un poco más nuestro panorama y nos permiten dimensionar la realidad de una vida en tragedia y no sucumbir al vivir cotidiano.

Ana María Vargas

Conductora y Reportera
KUVN, Noticias, Univision 23
Dallas, Texas